

# EL AGUIJON.

PERIODICO POLITICO-LITERARIO.

SE PUBLICA EN MURCIA LOS DIAS 1, 8, 16 Y 24 DE CADA MES.

DIRECCION Y REDACCION,  
Riquelme, 23.

Año II.—Número 10.

ADMINISTRACION,  
Traperia, 21.

## EL AGUIJON.

Murcia 8 de febrero de 1871.

### El partido moderado

Y EL MANIFIESTO UNIONISTA.

Immensa luz debemos hacer sobre el tema que hoy sirve de epígrafe á nuestro artículo; es ya un hecho consumado y aunque siempre es enojoso de suyo el hacer historia retrospectiva, bueno será venga á la esfera pública lo que ha sido de la privada. Para algo, pues, hemos venido al estadio de la prensa, y tenemos el propósito de decir siempre verdades, aunque sean algun tanto amargas.

Una verdad inconcusa, es un hecho que la oposicion ha existido siempre, y si bien están contestes las diversas fracciones oposicionistas, pudo ser mas bien, una oposicion compacta, unida, homogénea, y no como ahora ha de suceder desde luego.

Estos principios que sentamos como de paso, son las premisas que han de llevarnos como de la mano á la consecuencia lógica de que el partido unionista no supo apreciar, en cuanto valia, la situacion en la capital y en la provincia, del antiguo partido moderado. Este, como siempre, digno y consecuente en sus decisiones políticas estudió detenidamente á qué fraccion podia dirigir sus miradas, quien mas bien podia ser intérprete de sus ideas, y aunque abismos insondables le separaban de los hombres que un dia se llamaron union liberal, no tuvo dificultad en avistarse con ellos, y puesto que oposicion era la consigna que tenían unos y otros, marchar de consuno y presentar una diputacion enérgica y valiente que fuese un muro inaccesible de oposicion.

Pequeño sacrificio habia que hacer por parte de los unionistas, puesto que lo existente no llenaba el vacío de sus aspiraciones, y bien expresamente ha-

bia significado que la distancia era inmensa entre ellos y lo constituido. Así, pues, nada mas lógico, nada mas natural que los moderados, encarnacion genuina del elemento conservador, accediesen gustosos, en cierto modo, á unir sus huestes, y olvidando antagónicas enojosas, lanzarse de una vez y formar un gran partido tan eminente como podia esperarse, siendo hecruza y pensamiento de hombres distinguidos.

El partido moderado no aspiraba á representar ni administrar la provincia, bastábales que otro de oposicion, afin á él, viniese á desempeñar su cometido, y conociendo su valer, su inmensa representacion en unas elecciones, tendió cariñoso su mano al unionista, pero tan solo esperando en cambio del seguro apoyo que le ofrecia, apoyo que habia de ser la vida.

Las ambigüedades, de para su actitud de indecision, y dando un manifiesto dijese de un modo franco y leal: *somos de la oposicion* Pero no una oposicion como se quiera, á lo malo tal vez, sino conteste con la exigencia que se le hacia.

Así los hechos, meditaron unos y otros, y sus prohombres comprendieron por uno y otro lado que era de trascendencia el paso que habia de darse por los unionistas: pasaron veinte y cuatro horas y algo mas, si podemos decirlo, y tan decantado manifiesto no veia la luz pública. Todo era duda, ansiedad, y el unionismo por fin se apresuró a dar un manifiesto de oposicion á lo malo, sin concretar, y sin asegurar si estaba ó no dentro de lo hoy constituido. Pensó sin duda que era suficiente por sí para triunfar en los distritos en donde presentaba sus candidatos, y esto era pura ilusion, como desesperadamente habrá ya visto.

Si oposicion á lo malo habia de ser exclusivamente el ideal, parecenos entonces que no presenta la historia contemporánea, desde el año 12, hechos que encierran bondad excesiva; y así pensando el partido moderado, y gran conocedor del eclecticismo político, no

se creyó por el proceder de los hombres de la union liberal desairado ni defraudado en sus aspiraciones, acaso mas bien vencia retirándose y dejando en libertad sus dependencias.

Esto, pues, se apresuran á hacer constar dos hombres eminentes del partido moderado á uno de los mas caracterizados como jefe de la union: queda desde luego entre nosotros deshecha toda alianza; nada tenemos de comun, y desligados de ese lazo noble y leal que nos iba á unir, somos ya desde este momento tan independientes en nuestra situacion como antes.

¿Es esto lo que ha acontecido en estos dias, con mas ó menos detalles que no son de entidad? Esta, pues, es la historia fiel de los hechos, y el partido moderado puede verse jaclancioso de su obra, puesto que la oposicion que constituia su desideratum, tiene gran vez, hace evidente que su decision vale mucho en las pacíficas luchas de elecciones.

No así podrá decir el gran partido que un dia decidia la suerte de esta provincia; devorará en silencio el acibar de los desengaños, y al verse vencido en ese pugilato que representaba uno de sus hombres mas distinguidos, no dejará de comprender que no estuvo del todo práctico, y que espia su indecision, su hoy indefinida actitud política.

Imposible parece que haya sido vencida la union liberal en los distritos que mas seguridad podia tenerse, y si los hechos no tuviesen un lenguaje altamente expresivo, casi no daríamos asentimiento, porque no podemos pensar que sus hombres no prejuzgaran la suerte que les esperaba.

Es innegable que no tan fácilmente se encauzan hoy unas elecciones teniendo en cuenta el tan decantado sufragio universal, y por lo tanto, nos permitimos hacer ver la conveniencia, la necesidad de que se uniesen sinceramente todos los elementos conservadores; y si después le seguimos en su desarrollo hasta ver su resultado, no fué otro nuestro fin que la union deci-

dida de hombres que consideran por su posición social, y se distinguen por sus conocimientos; y si hoy lamentamos en verdad que no haya tenido efecto nuestra justa aspiración, se verá demostrado que damos á cada cual lo que de suyo le pertenece, pero que no concluiremos sin repetir lo que decíamos en nuestro número anterior: «la obra que se prepara para el porvenir es de trascendental consideración, y su proemio ha de ser el carácter que presenten en las elecciones provinciales, pudiendo considerarse como un voto de gracias á lo vigente hoy, ó un merecido mentís á los que creyeron ilusos alcanzar la sanción de diez y seis millones de españoles.»

Es la primera vez, y lo sentimos, el que tengamos que hacer algunas observaciones á nuestro tan apreciable colega «La Paz», sobre el modo con que ha juzgado lo acontecido en el colegio electoral de Santa Eulalia.

Bajo un criterio imparcial, si se estudia detenidamente, verá nuestro colega, que no es justo imputar á un partido, hechos aislados de que no son responsables sino aquellos individuos que los practican.

Es un hecho cierto que ha habido dignidad en los hombres que tenían interés en triunfarse el candidato de la unión liberal, que an partido hasta donde se podía humanamente; y esto dice mucho en favor del hombre político que les había de representar en la diputación provincial. Pero ignora «La Paz» y su digno director quien ha dado la mayoría al candidato del progreso? No sabe, acaso, que afecciones de familia le dieron á este un número considerable de votos?

Indague, pues, que medios tiene más conducentes que nosotros, y verá que una de las casas que ostentan en su escudo sangre azul, y que si malas lenguas dicen verdad, se llama carlista, cedió muy ufana y gustosa, á última hora, sus dependencias que han sido las que decidieron la elección; pero no por eso se ensañe duramente contra el partido moderado, puesto que solo se le ha de imputar lo que haga colectivamente, como partido político, y no lo que en uso de su derecho pueda ó quiera hacer alguna personalidad de las que le componen.

Cuando las cortes tocaban á su término, y se querían coronar de... gloria, dando cima á su obra, se fraccionó la unión libe-

ral, y se llamar a **fronterizos** sus iniciadores levantando un modo poco noble una bandera, y haciéndose unos los 191, en la muy célebre sesión del 16 de noviembre del año 70.

Con este motivo, pues, dió un manifiesto la unión liberal de esta localidad, protestando enérgicamente, que quedaba disuelta, al ver el proceder de los que un día consideró sus hombres.

Cada pensamiento de aquella protesta debió quedar gravado en el corazón de sus adictos, y si miraron con justa indignación aquella conducta, porque *se oponían* á ella, sean lógicos siempre, y vivan en la oposición.

Estamos esperando quienes han de ser considerados como diputados provinciales para darles la enhorabuena; y decimos esto, porque algunos si bien han sido favorecidos con mayoría de votos, nos han asegurado que no podrán engalanarse con la investidura de diputados provinciales, puesto que se hallan incapacitados por la ley y con tiempo debieron preveer eso.

Si el partido moderado vence por fin las inmensas dificultades que ha de encontrar si funda un periódico eco fiel de sus convicciones políticas, congratularemos por ello á la modesta publicación que ha venido á sacarle de ese marasmo en que estaba. No hacemos política exclusivista y solo queremos abnegación, confianza y armonía en los elementos que formen un partido conservador liberal. Prescindimos desde luego de personalidades y allí donde veamos el bien hemos de alabarle, y no queremos con ahínco que nuestra idea predomine sobre nadie.

Tolerantes, hasta con la intolerancia, según el principio de un publicista malogrado, pero célebre, contribuiremos con nuestra humildad al mayor impulso de la moralidad política.

En algunos círculos se asegura que el diputado provincial D. Rafael Toledo presentará la renuncia de tan alto puesto por pura cuestión de delicadeza. Sentimos en verdad que dicho señor lleve á efecto esa idea, pues no dudamos que dejaría un gran vacío en la Excm. Diputación, que todos, sin distinción de partido alguno político deploraríamos.

El acto de jurar el domingo la tropa y

la milicia ciudadana, pudo tener un resultado trágico, si bien lo tuvo ridículo, y de alta significación para los aostinos. El jefe del Estado debe haber quedado asegurado en el trono con el firme apoyo que protestó prestarle esa fuerza. Murcia, creemos que no vió con extrañeza ni con disgusto tal proceder, y si juráramos todos los españoles, haríamos lo mismo. Sentimos que se haya procedido á formar sumario, porque sería cuestión interminable, y hasta deploramos que se encuentren arrestados algunos de los sargentos que dijeron con toda la energía de su alma: No.

El lunes se reunieron en la capilla de Instituto los alumnos de la Universidad, y acordaron dar juntamente con el profesorado un voto de gracias al señor ministro de Fomento por la buena acogida que ha dado á la comisión de que ya tienen noticia nuestros lectores.

También se nombró otra comisión compuesta por dos señores de cada facultad, para que en nombre de los alumnos manifestasen á los Sres. D. Juan Lopez Somalo y D. Gonzalo Baños su agradecimiento por el feliz resultado de la comisión tan importante que los llevó á Madrid.

De los ~~judicios~~ ~~causas~~ ~~meses~~ la injusta petición del fiscal del supremo tribunal, en la causa que de oficio se está siguiendo al Excmo. Prelado de esta diócesis.

Tranquilo, nos parece, que ha de esperar su fallo, después de la defensa que haga su abogado el Sr. Nocedal, porque si el sentido común basta solo para comprender que, si delito había, sea su pena 14 años de estrañamiento.

Las justas causas se defienden por sí mismas, y tanto más cuanto que fué impropcedente en sus primeros trámites. Ni aun siquiera sabía el ex-gobernador de la provincia, que los gefes gerárquicos de la iglesia están exentos de los juzgados ordinarios, y solo se someten sus hechos públicos, en cuanto pertenecen á lo civil, al supremo tribunal. Lección que mereció recibir del entendido promotor fiscal del distrito de la catedral.

Fué el único hecho en que el Sr. Norato demostró *cierto escésivo celo*, y entonces, como ahora creemos que hubo misterio y que lo envuelve algún velo; porque no comprendemos que, careciendo de criterio legal, fuese su autoridad competente por

si, para apreciar el delito ó falta.

Libertad, indefinida libertad, no para hacer un uso legal de los derechos, sino para el abuso; libertad hasta para blasfemar de nuestra sacrosanta religion y sus ministros; libertad para que todo ciudadano emita su opinion, y no la tuvo un celoso pastor que eleva su voz entre su gregi, y quiere amoroso precaverla del mal; el que dentro de sus legítimas atribuciones, y escudado en los principios del derecho canónico, no se opone á que los gobiernos constituidos instalen, desde luego mil registros civiles, pero que protesta debidamente, y haciéndose eco de la doctrina de la iglesia, asegura que el matrimonio civil es un concubinato; porque es inseparable en el matrimonio el contrato del sacramento, y siendo cristianos hemos de acatarlo como Jesucristo divinamente lo instituyera.

Nuestro apreciable colega «La Ilustracion Murciana» ha abierto una suscripcion con el laudable fin de erigir una lápida á la memoria del malogrado pintor murciano D. José Pascual Vals.

Esperamos que tanto la sociedad de Amigos del Pais, como la de La Ilustracion, cooperarán en cuanto les sea posible á dar á efecto una idea que honra á su iniciador y las personas que la secundan.

Creemos que nuestros suscritores contribuirán tambien á tributar lo merecido á la memoria del hombre que forma una de las glorias de nuestra amada Murcia.

Hemos tenido el gusto de visitar el estudio del pintor escenógrafo Sr. Reyes y admirar las preciosas decoraciones y los complicados aparatos destinados á la representacion de la comedia de magia *Urganda la desconocida*.

Muchos son los gastos que se le están originando á la empresa, pero creemos serán estos indemnizados con los completos llenos que son de esperar.

Si mal no estamos enterados es probable que á fines del presentemes alterne con la actual compañía dramática una de zarzuela, amenizando así las próximas noches de cuaresma.

### La Mujer.

Al través del ligero crespon que envuelve en oscura noche la historia de la humanidad, una ráfaga luminosa aparece en el ho-

rizonte de los sentimientos, disipando con sus brillantes reflejos el caos de los siglos que duermen en las inmensas reinas de la rada. Las ciudades antiguas vestidas de gala, se presentan á los ojos del mundo como una vision sublime, y al evocar sus recuerdos un hecho misterioso llama profundamente su atencion. Adán, primer habitante ya no tiene que temer de la soledad en que se encontraba, porque Dios le ha dado una compañera llamada mujer, para que consuman juntos las delicias del paraíso: una lágrima ardiente y un cántico de hermosura brota de aquellos corazones, al contemplar que Dios los ha criado el uno para el otro. El ángel del amor los rodea con sus alas de refulgente luz, y el paraíso es para ellos el templo de la inmortalidad. Ya no está el hombre errante sobre la tierra, porque el Dios de la justicia y de la misericordia, le ha dado uno de sus ángeles custodios, con el nombre de mujer, para que le sirva de guia en su rápido paso por este valle de lágrimas; ya está contenta la humanidad futura, porque la corona de dos esposos es la gloria y garantía de sus hijos, porque á todos nos llega la hora de pasar por los diferentes estados de la vida, y esta corona de amor, que la mujer se sirve ceñir á nuestras sienes, es eterna; porque una cosa tan grande y tan sublime, tiene que dimanar de la espansion de esa chispa divina é inmortal, que se encierra en el hombre de nosotros. Y que la conocemos con el nombre de alma; así pues, la muerte que es lo que paraliza las palpitaciones del corazón humano, solo puede aumentar, eternizar, idealizar el amor, pero extinguirlo nunca. El hombre y la mujer son ya dos flores nacidas de un mismo tallo, que exhalan juntos su benéfico y delicado aroma, ó juntos se marchitan y perecen, porque así lo ha dispuesto el Todopoderoso. El corazón del hombre, ciego por el amor que ya conoce, recorre los espacios, gira al rededor de los mundos, tras ese fantasma mágico llama lo felicidad, que la familia levanta sobre los polos del mundo, y á quien solo se puede llegar con los ojos del deseo; pero ¡ay! el hombre por sí solo ni siquiera es evidente á sí mismo; todo lo que naturalmente le cerca está cubierto con un velo; así es que la palabra evidencia tan familiar á nuestros labios, es como la felicidad siempre en deseo, y la esperanza nunca en realidad; pero no, no nos sucede ya esto, desde que tenemos á nuestro lado á esa bella mitad nuestra, porque ya somos completos; y si bien no comprendemos la evidencia de las cosas, las sentimos, ó mejor dicho, nuestro corazón las comprende, porque le han sido esplicadas por su ángel tutelar, por una mujer, única que comprende el len-

guaje de nuestros corazones, porque ha de recorrer con nosotros, el corto trayecto de la vida. El ideal del amor, ese ser misterioso que sonríe al alma de la humanidad, con la sonrisa del ángel; esa forma invisible que vaga por la mente, y flota en el corazón, y produce en su imaginacion cuanto de noble y sublime encierra la naturaleza: el amor, belleza celeste, cuya revelacion tiene nuestra alma en su más recóndito santuario; el amor no existiria si no fuera por la mujer, porque nuestro corazón no hubiera encontrado donde reportar sus rayos, y le sucederia como á ese sol que en medio de los espacios, no puede hacer uso de su llama abrasadora.

(Se continuará.)

### Dolora.

(CONCLUSION.)

Hermanitas cariñosas  
que á vuestro lado otro tiempo  
pasaban tan dulcemente  
las horas en nuestros juegos;  
vosotras que tan felices  
no conocéis los deseos  
ni sentís las amarguras  
del pesar que estoy sufriendo;  
que no comprendéis los males  
ni siquiera en tristes sueños  
y os asombra el llanto amargo  
que veís mis ojos vertiendo.  
¿Porqué, si sois tan felices,  
porqué, si veís lo que peno;  
porqué, si lloráis si lloro,  
porqué, si sentís, si siento,  
no venís con vuestros brazos  
á enlazarlos en mi cuello  
á ver si hallo por ventura  
la paz que huyó de mi pecho?

Mujeres voluptuosas  
las de los rubios cabellos  
las de los labios de grana  
las de los ojos de fuego  
que en mil placeres mentidos  
que en bacanales estrépitos  
apuráis tristes memorias  
olvidando nuestro sexo;  
que juráis amor fingido  
al que ha llegado primero  
reclinadas en sus brazos  
y al aire el marchito seno;  
orgias donde se juntan  
la confusion y el estruendo  
con la lengua maldiciente  
y el rudo chiste del ébrio.  
Venid en monton, ligeras,  
para abrazar mis recuerdos  
á ver si hallo por ventura  
la paz que huyó de mi pecho.

Mas ¡ay! lágrimas ardientes  
que sin esperanza vierto  
no podéis ser enjugadas  
por otra mano que el tiempo.  
Si el jilguerillo que trina  
en las ramas del almendro  
al salir el sol dorado  
por el Oriente risueño.  
Si las brisas voladoras,  
si el murmurante arroyuelo,  
si el valle con sus mil flores  
y el monte con sus romeros.

si mis sencillas hermanas,  
si mi madre con sus besos,  
si mil mujeres amantes,  
si orgias, placer y estruendos,  
no pueden calmar mi angustia  
ni han de borrar mis recuerdos,  
¿á qué pedirles ansioso  
la paz que huyó de mi pecho?

—  
¡Nada queda á mi ventura!  
¡ay! mi esperanza ya ha muerto!  
¿y aquellos días felices  
por siempre de mí se huyeron?...  
Pues que el destino lo quiere  
caminemos, caminemos,  
que cada paso en la vida  
al fin me acerca que anhelo;  
y si es verdad como dicen  
que mata un dolor intenso  
y una pena tan continua  
cual la que en el alma siento,  
olvidemos los pesares,  
caminemos, caminemos,  
que el fin á paso forzado  
no debe de estar ya lejos...  
¿quién sabe?... ¡quizá mañana!  
tal vez pasado un momento,  
encuentre en la abierta fosa  
la paz que huyó de mi pecho.

A. T. P.

### El tabaco.

El sol se oculta entre nubes pardas, el cielo se encapota, los elementos se conmueven, el viento silba al rasgarse contra las esquinas que se oponen á su paso. Dios abre las cataratas de los cielos y arroja sobre la tierra nubes preñadas de truenos y de agua... Nosotros, sin embargo, impasibles, en una cómoda butaca de nuestro despacho, ó al lado de una mesa de un café, lo oímos todo como quien oye llover; se nos importa poco que silbe el cierzo ó que truene, entretenidos solo en mirar como el humo de nuestros cigarros sube á la atmósfera y allí se desvanece en blancos filamentos, llenando la habitación con su aroma.

Esta es, pues, otra de las excelencias del cigarro.

Pero, sobre todo, las grandes reformas sociales, los grandes acontecimientos, nacen siempre de actos pequeños relativamente á las consecuencias que de ellos se originan. El amor propio de Martín Lutero trajo consigo la reforma religiosa; el protestantismo. La industria manufacturera de Inglaterra empezó por la fabricación de alfileres; y hoy sin embargo sus buques mercantes cruzan los mares en todas direcciones.

El tabaco, esa pequeña planta á quien la moda dió en Europa carta de naturaleza, y que el hábito hizo después que se paladeara con gusto, es á su vez el llamado á difundir la verdadera idea democrática, la fraternidad y la igualdad. Un célebre poeta cuya péñola fácil ha sido muy celebrada en diferentes ocasiones, lo ha dicho ya en estos cuatro versos.

Lazo de union de la chupona clase,  
Hace al rudo cortés, noble al mendigo;  
Yo escucho siempre con placer la frase;  
Me da V. fuego, amigo?

En el momento, es, en que con el uso del tabaco se generalicen también los bellos sentimientos del poeta; cuando el pollo almivarado no se desdigne de que en su elegante pitillo encienda su *tranca* el carbonero (sin apagarlo se entiende) dará principio la verdadera época de la democracia. Subirá la igualdad hasta la esfera del poder y con ella la rectitud y la justicia, que darán por resultado la dicha y la prosperidad por tanto tiempo deseadas.

Esta es la excelencia de las excelencias del tabaco.

¡Salud, preciosa planta americana, panacea universal de nuestros males, verdadero regenerador de las sociedades, y propagador de los hermosos sentimientos, yo te saludo!

Y ¡salud también á vosotros, ilustres españoles que la importásteis á la vieja Europa! no se nos tenga luego que decir como á los reposteros de la fábula:

Gracias al que nos trajo las gallinas!

A. B. A.

### COMUNICADO.

Sr. Director de El Aguion:

Muy Sr. mio: Por repugnante que me sea tomar la pluma para ocuparme de mi persona, hay ocasiones, como la presente, en que no puedo prescindir de hacerlo: ruego á V. por lo tanto se sirva dar cabida en las columnas de su apreciable periódico á las siguientes líneas, por lo que yo, á la vez, me dirijo á V. como á mi más querido y más atento amigo s. s. q. b. s. m.

José Herrera y Forcada.

El día 1.º del corriente mes apareció en esta localidad una hoja satírica titulada «El Demonio» de la que, no teniendo conocimiento hasta que llegó á mis manos, mal podría en ella haber intervenido. Así lo hice constar al día siguiente en el diario «La Paz de Murcia», advertido que fui, por alguno de mis amigos, de que se me designaba como el autor de la misma.

Yo creía, Sr. Director, que existiendo en en el seno de cierto partido político de esta localidad muchos individuos á quienes consta que soy hombre de veracidad y que así como no digo nunca más que lo que siento, sé sostener siempre lo que digo, hubiérase dado crédito á mis palabras, que, como en todos los actos de mi vida, iban acompañadas de la sinceridad que me caracteriza; pero al ver, con gran sentimiento mio, que no ha sucedido así; al comprender el equivocado concepto que de mí tienen algunos de ellos formado y muy especialmente los que se creen sus representantes en la prensa, tal vez por que no han tenido ocasión de tratarme de cerca y conocer por lo tanto los nobles sentimientos que mi corazón abriga; cumplo con un grato deber consignando públicamente, como lo hago, que aun cuando

en mí dominara ese espíritu de arrogancia é inmodestia que revelan los autores de la mencionada hoja, y aun suponiendo que yo guardase sentimientos que, desde luego, no guardo, y fueran estos tan intensos como grandes son los ataques que injustamente se me dirigen, nunca hubiera descendido al terreno, para mí vedado, de las personalidades, y mucho menos á atacar á quienes han compartido conmigo los sufrimientos en los días del peligro, á quienes siempre consideré como amigos, y á quienes hoy mismo los tengo en tal concepto.

Esto en cuanto al «Demonio».

Respecto á las demás alusiones que se me dirigen, mis hechos conocidos por demás del público, me evitan, para desvanecer aquellas, el descender á ciertas esplicaciones.

Murcia 6 de febrero de 1871.

José Herrera y Forcada.

### TEATRO.

Funcion para el miércoles 8 del corriente, á las 7 de la noche.

La comedia en 3 actos nominada:

LA CENIZA EN LA FRENTE.

Seguirá el bonito baile titulado:

LA ROSIERA.

Dando fin con el juguete cómico:

LAS CONSECUENCIAS.

Entrada general 3 rs.—Id. al paraiso 1 y 2.

### ANUNCIOS.

## EL AGUIJON.

Este periódico se publica en Murcia

los días 1, 8, 16 y 21 de cada mes.

Precios de suscripcion.—Un trimestre, en Murcia 3 rs.: fuera, 4rs.

Las reclamaciones y pedidos de suscripcion, á la administracion de EL AGUIJON, calle de la Traperia, número 21, en Murcia.

Se halla en venta una gran casa en esta ciudad, y en una de sus principales calles. En la administracion de este periódico darán antecedentes.

En la administracion de este periódico, calle de la Traperia número 21, establecimiento de G. Codorniu, se hacen toda clase de encuadernaciones, y se hallan en venta cuantos útiles de escritorio puedan desearse.

MURCIA.—Imp. de LA PAZ, Zoco, 5.